

El aviador

por
John Logan

Traducción: Ernesto Murguía
www.ernestomurguia.com

INT. SALÓN VICTORIANO.NOCHE

En la oscuridad, manos...

Manos elegantes de mujer. Un diamante refleja las parpadeantes luces de las lámparas de gas. Las manos se sumergen en un cuenco de agua. Húmedas, se acercan para rozar piel desnuda.

La MUJER habla con ligero acento sureño.

MUJER

C...U...A...

Sus manos se deslizan por la piel, acariciando y limpiando al mismo tiempo. Se mueven sensualmente sobre brazos, torso, piernas...

MUJER (CONT')

R...E...N...

La Mujer se encuentra arrodillada frente a un NIÑO de pie, desnudo, de unos nueve años. Lo baña al centro de un cuarto cerrado, en penumbras. Opresivas siluetas del esplendor victoriano entre las sombras.

MUJER (CONT')

T...E...N...A.

El Niño, desnudo frente a ella, acostumbrado al ritual.

NIÑO

Cuarentena. C...U...A...

La Mujer continúa bañándolo, recorriendo lentamente la piel con sus manos húmedas, el agua escurriendo por el cuerpo desnudo.

NIÑO

R...E...N...

Ella sigue bañándolo, estudiando con sus manos cada centímetro de su piel, cada poro. Sus manos son microscopios.

NIÑO

T...E...N...A. Cuarentena.

MUJER

Sabes del cólera, ¿verdad? Has visto lo letreros en las casa de la gente de color.

NIÑO

Sí, mamá.

MUJER

¿Has oído del tifus?

NIÑO

Sí, mamá.

MUJER

¿Sabes lo que te puede pasar si te enfermas?

NIÑO

Sí, mamá.

MUJER

No estás a salvo.

Continúa bañándolo.

La expresión del Niño es neutral, calmada.

Él es HOWARD ROBARD HUGHES Jr.

HOWARD (V.O.)

¡No me digan que no se puede!

EXT. CAMPO AÉREO. DÍA

Howard Hughes, veinteañero enérgico y decidido, pasa junto a la hélice de un biplano de la I Guerra Mundial. Y luego frente a otro, y otro.

HOWARD

¡No me digas que no se puede!

Leyenda: Hollywood, 1927

Camina acompañado de COORDINADOR DE DOBLES y DIRECTOR DE FOTOGRAFÍA.

COORDINADOR DE DOBLES

La inercia es demasiada para barrenos simultáneos.

HOWARD

Es el maldito clímax de la película, Frank. Haz algo. cambia la trayectoria si quieres. Un LeRhone aguanta los 60 grados. Yo lo he hecho.

DIRECTOR DE FOTOGRAFÍA

Howard, todavía nos faltan dos cámaras. Necesitamos cortar algunas tomas para...

HOWARD

No vamos a cortar nada. Yo consigo las cámaras. Avisa que el ensayo es en cinco minutos.

Coordinador de dobles y Director de fotografía se alejan, mientras Howard continúa recorriendo la interminable fila de aviones.

NOAH DIETRICH, en sus treinta, alcanza a Howard. Noah es un tipo taciturno, antes vendedor de bienes raíces. Un contador que toda su vida ha sido parte de alguna compañía, y que ahora se encuentra en desesperada búsqueda de una.

La altura de Howard, un espagueti de más de un metro noventa, sorprende a Noah. Y su mirada. Deslumbrante. El tipo de mirada de una estrella de cine.

NOAH

Señor Hughes, soy Noah Dietrich, su ayudante dijo...

HOWARD

Acompáñeme, señor Dietrich.

La voz, un poco más grave de lo que Noah esperaba. No alcanza a ocultar un ligero acento texano.

HOWARD

Leí su currículum y hablé con sus referencias. ¿Entiende bien lo que necesito?

NOAH

Busca alguien que le ayude en Hughes Tool, que lleve las finanzas y otros aspectos del negocio.

HOWARD

Busca alguien que dirija la maldita compañía y lo haga de maravilla. Hay una cosa que debe saber: mis padres ya no están, así que es *mi* dinero. Sé que lo que hago puede parecer una locura a esos hijos de puta de Houston - estoy seguro. Pero sé bien lo que hago. ¿Entiende?

NOAH

Entiendo.

HOWARD

Usted ganaba 5,200 anuales en su último trabajo. Voy a pagarle 10,000.

NOAH

Supongo que voy a tener que trabajar el doble.

HOWARD

Va a trabajar cuatro veces más.
Acabo de comprarlo a mitad de
precio. Bienvenido a bordo, señor
Dietrich.

Sin detener su camino, Howard estrecha la mano de un Noah
que todavía no acaba de creer lo que ha pasado.

HOWARD (CONT')

Usted es mi voz, hágalos entender
eso. Algunos de esos tipos me
llaman "Junior". Dígalos que a
partir de ahora es señor Hughes.

NOAH

Por supuesto. ¿Cuándo viajamos a
Houston?

HOWARD

No viajamos. Epidemia de cólera,
1913: dos mil muertos. Todo el
maldito lugar es un pantano
infeccioso. Tifus, malaria,
cólera, fiebre amarilla, lo tiene
todo.

Howard ha llegado al último avión. Se detiene, da vuelta.
Sonríe satisfecho.

Y entonces lo vemos:

Una larguísima fila de aviones. *Sus* aviones.

HOWARD (CONT')

Esto que ve usted, señor
Dietrich, es la flota privada más
grande del mundo... ¿Qué opina de
eso?

NOAH

Es su dinero.

Howard ríe y con paso decidido se dirige hacia los miembros
del equipo de filmación, moviendo su mano en círculo
alrededor de su cabeza.

HOWARD

¡Enciéndanlos!

Y los aparatos rugen, al tiempo que las hélices comienzan a
girar.

Leyenda: Los Ángeles del Infierno, Primer año.

INT. HOTEL AMBASSADOR-NIGHTCLUB COCOANUT GROVE-NOCHE

Howard entra al elegante corazón de la vida nocturna hollywoodense de los años veinte. Un espantapájaros de traje café entre smokings y seda.

Una voluptuosa cantante interpreta el último éxito de los Gershwin Brothers, "I'll build a stairway to paradise", mientras Howard avanza entre la gente, buscando a alguien.

CANTANTE

"I'll build a stairway to
paradise with a new step every
day..."

Howard descubre al titán de la MGM, LOUIS B. MAYER, de pie en el bar acompañado de sus asistentes. Howard se acerca.

HOWARD

Hola, señor Mayer. No sé si me
recuerda, mi nombre es Howard
Hughes y quier hablar con usted.

MAYER

La película de aviones.

Howard gira la cabeza para escuchar con el oído derecho, primera pista de su incipiente sordera.

HOWARD

"Los ángeles del infierno", sí.
Estoy en un problema y necesito
su ayuda. Quiero rentar dos
cámaras.

Un hombre los observa atentamente desde una de las mesas. Es JOHNNY MEYER, agente de prensa. Un tipo con aspecto de padrote, capaz de arreglar cualquier negocio.

MAYER

¿Todo el dinero del petróleo y no
te alcanza para suficientes
cámaras?

HOWARD

Brocas.

MAYER

¿Perdón?

HOWARD

Mi compañía produce brocas para
taladros. Ya compré todas las
cámaras disponibles y necesito
dos más. ¿Cree que MGM pueda
ayudarme?

MAYER
MGM no tiene como política ayudar
a la competencia.

ASISTENTE
¿Cuántas cámaras tienes?

HOWARD
Veinticuatro.

Los acompañantes de Meyer ríen.

MAYER
Dios mío, Mira, hijo...

HOWARD
Howard.

MAYER
Howard. Quien quiera que seas,
déjame darte un consejo: toma el
dinero de tu petróleo...

HOWARD
Brocas.

MAYER
Y pónlo en el banco.

HOWARD
Señor, necesito dos...

MAYER
Porque si sigues, ¿sabes lo que
vas a obtener? Una película que
nadie va a distribuir, que nadie
va a ver y adiós a tu petróleo y
a tu dinero. Bienvenido a
Hollywood.

HOWARD
(tranquilo)
Voy a acordarme de eso, señor
Mayer.

Satisfecho, Mayer sigue platicando con sus acompañantes.
Howard ve a Johnny Meyer y va hasta su mesa.

JOHNNY
Hola, jefe.

Estrechan manos.

HOWARD
Johnny.

Una hermosa MESERA se inclina hacia Johnny para encenderle
el cigarro.

JOHNNY

Whisky y soda, pero no mucha
soda. Bah..., olvida la soda.

HOWARD

Leche, por favor. En botella, con
la tapa puesta.

Mesera se aleja.

JOHNNY

Okey, Howard, ¿qué dijo?

HOWARD

Hijo de puta, no va a pretar una
sola cámara.

JOHNNY

Filma con lo que tienes.

HOWARD

Lo que tengo no es suficiente. No
para como lo veo...

Mientras Howard habla, le quita el cigarro a a Johnny de la
mano y lo apaga en el cenicero. Es un movimiento
inconsciente, ni siquiera se da cuenta de lo que hace.
Johnny es demasiado listo para protestar. Howard limpia su
lugar en la mesa con una servilleta.

HOWARD (CONT')

...Mi nombre depende de esa
película. Si no funciona, tendré
que volver a Houston con la cola
entre las patas y hacer malditas
brocas por el resto de mi vida.

JOHNNY

¿No hay manera de hacerlo con las
cámaras que tienes? Sé creativo.

HOWARD

Tú eres agente de prensa, se
supone que conoces todos los
entresijos de Hollywood, ¿no?

JOHNNY

Absolutamente.

HOWARD

Bien. Déjame las grandes ideas a
mí.

Disimuladamente, Howard tira al piso la servilleta manchada
con ceniza, justo cuando una bella CIGARRERA se acerca a la
mesa y ofrece sus productos.

CIGARRERA
Cigarros, cigarrillos, Sen-Sen?

La atención de Howard queda instantáneamente atrapada por la chica, el resto del mundo deja de existir.

HOWARD
No fumo, pero puedes ayudareme con algo más.

CIGARRERA
¿Sí?

HOWARD
Puedes decirme que le da placer a una hermosa mujer como tú.

Johnny casi se atraganta. Sorprendida, Cigarrera se queda viendo a Howard.

HOWARD (CONT')
Digamos que tú estás parada ahí y yo te toco... sólo con la punta de mis dedos... ¿Te gustaría?... Quiero aprender que te complace. Quiero aprendelo todo de ti. ¿Me dejarías hacer eso?

CIGARRERA
Mi turno acaba en media hora.

HOWARD
Estoy en la habitación 227.

Aturdida, ella se aleja.

HOWARD (CONT')
(levantándose)
Johnny, necesito esas cámaras para el sábado. Réntalas si puedes, róbalas si no queda de otra.

Howard se va. Johnny lo mira alejarse entre la multitud, todavía incapaz de creer lo que ha pasado.

INT. CAMPO AÉREO. CUARTEL GENERAL - NOCHE

Una enorme tienda de campaña sirve como improvisada sala de proyección.

Howard, hundido en su silla, observa cortes de "Los Ángeles del Infierno". Pilotos y miembros de su equipo observan también la pantalla.

Montaje de la climática batalla final, los aviones surcando los aires. Pero la escena no tiene chiste, carece de emoción.

Howard, hundiéndose más en la silla, observa los aviones volando en la pantalla.

HOWARD

¡Maldita sea! ¿Por qué se ve tan lento? Así no se veía allá arriba. Parecen de juguete.

Howard se pone de pie y camina hacia la pantalla, se da cuenta de algo.

HOWARD (CONT')

Dios...

COORDINADOR DE DOBLES

¿Howard?

Howard, de pie frente a la pantalla. Las parpadeantes imágenes de los aviones se proyectan sobre él mientras explica:

HOWARD

Si detrás de los aviones no hay algo inmóvil como punto de referencia, no tenemos idea de qué tan rápido van.

Voltea hacia un asistente.

HOWARD (CONT')

Llama a la UCLA. Consígueme al mejor meteorólogo que tengan. Lo quiero aquí en una hora.

Abandona la tienda.